

III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

## **Sade, la ética y el goce absoluto. Acerca del film “Letras prohibidas”.**

Smud, Martín.

Cita:

Smud, Martín (2011). *Sade, la ética y el goce absoluto. Acerca del film “Letras prohibidas”*. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-052/255>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRwr/3Vc>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# SADE, LA ÉTICA Y EL GOCE ABSOLUTO. ACERCA DEL FILM “LETRAS PROHIBIDAS”

Smud, Martín  
EPISTEME. Argentina

---

## RESUMEN

Una mujer joven y hermosa se estremece, parece gemir bajo un enorme placer erótico, a los segundos la escena cambia a la peor escena posible, tras ella aparece el verdugo con esas manos que solamente los verdugos pueden tener, unas manos habituadas a quitar vida. Así comienza la película “Letras prohibidas. La leyenda del marqués de Sade” que me permitirá pensar acerca del goce absoluto representado por la acción más radical, la amputación. A Sade le amputarán la lengua, lo dejarán desnudo sin nada con qué escribir, y él escribirá con una tinta que sale de su cuerpo, con la tinta de sus desechos: sangre, heces, saliva. Y esa tinta, que se diferencia del objeto del duelo y de la blasfemia, nos llevará a entrever la cuestión ética.

## Palabras clave

Sade Ética Goce Clínica

## ABSTRACT

“QUILLS”, A FILM ABOUT SADE AND THE ETHICIS ISSUES

A beautiful young woman shivers, it seems groaning under an enormous erotic pleasure, a second before the scene shifts to the worst possible scenario, the executioner appears behind her with those hands that only the perpetrators may have, hands accustomed to take life. So begins the film “Quills”, I will think the action represented more radical: amputation. Sade was amputated tongue, will bare with nothing what to write, and he writes with ink that leaves your body, with the ink of their waste, blood, feces, saliva. And the ink, which differs from the object of mourning and blasphemy, we will glimpse the ethical issue presented in the clinic every day.

## Key words

Sade Clinic Ethics Absolut

Hagamos la exaltación contraria a lo que decimos continuamente amparados en la impunidad de nuestros consultorios: ¡Exaltemos a quienes luchan por ser expulsados!

Basta de propinar una reprimenda a los adolescentes que no salen en grupo, con pares, a divertirse, nos les advertamos que aprovechen ahora pues pronto les caerá encima toda la responsabilidad de la edad adulta. Callemos ese aparente ideal virtuoso no diciéndole a ese chico de 16 años, temeroso de lo que se va a encontrar si sale, que lo mejor es que salga.

Exaltemos a quienes luchan por ser dejados de lado, hagamos una alabanza de la anatema, del goce de ser expulsado, del deseo de amputación como corte final y absoluto. Corte de un grupo, de su familia, de una pareja, de un país, de un mundo.

Si se espera de nosotros que, sin ser pedagógicos, enseñemos el sentido del amor y de la espera, neguémosnos; si se espera de nosotros que apuntemos la tolerancia a las tensiones y las virtudes del ser miembro, digámosles no.

En vez de apuntalamiento, amputación.

Un ser humano amputado provoca el máximo escándalo, la máxima conmiseración, ¿cómo será vivir sin un miembro, sin ser miembro? El goce descomunal, misántropo. Hablamos del goce absoluto, como aquel goce de ser extirpado, dejado de lado, discriminado, sepultado.

Estas palabras exaltadas fueron escritas bajo el influjo de una película que habla sobre Sade. Entonces Sade es el culpable ¡echémosle la culpa! de hacernos pensar cosas raras. La peli que me voló la cabeza se llama “Letras Prohibidas. La leyenda del Marqués de Sade”[1] (y no justamente porque sea una buena película aunque tiene escenas memorables).

Tomaré dos escenas, una es la que da comienzo a la película.

Una mujer joven y hermosa se estremece, parece gemir bajo un enorme placer erótico, a los segundos la escena cambia a la peor escena posible, tras ella aparece el verdugo con esas manos que solamente los verdugos pueden tener, unas manos habituadas a quitar vida. Esos gemidos son de terror frente a la guillotina. Y un instante después, aparece la chusma, habituada como estaba a ver rodar cabezas en la convulsionada Francia del 1794. (Hoy leí un reportaje a un escritor colombiano que escribe con la pregunta acerca de cómo es posible acostumbrarse a convivir con la muerte por violencia política). La gente espera ver caer a esa hermosa cabellera junto a esa hermosa cabeza a la cesta que está ahí abajo llena de otras cabezas separadas de sus cuerpos. (La guillotina es la cabeza amputada y la angustia de su instantánea

neidad. Una breve fracción de tiempo queda fuera del tiempo. Lo han muchas veces descripto: la cabeza sigue viva aún después de separarse del cuerpo. Y de aquí que sea considerada una de las muertes más espeluznantes aunque su efectividad es absoluta). El verdugo ata las manos de esa mujer, parece besarla, disfrutar el perfume de su cuello y ponerla en la horca como si la pusiera en el caballito del placer. El placer y el terror se confunden en un mismo momento.

Al director parece agradarle ese desparpajo de erotismo cruel y nos muestra una gota de sangre que resbala del filo de la guillotina que queda por unos segundos atascada, atrancada en la cima de la guillotina, sin poder caer. Son segundos infinitos, que nada sale como tendría. En ese milésimo de tiempos, nos detendremos para echar una ojeada (no mucho más) a ese personaje tan llamativo como es el marqués de Sade.

Ya se encuentra privado de su libertad, como lo estaría por más de treinta años en diferentes hospicios y cárceles, apresado, sin libertad pero también ingeniándose las para seguir escribiendo.

Esa mujer que espera que se separe su cabeza de su cuerpo es parecida a Madeleine, la protagonista de la película, una lavandera que se encontrará con Sade en el hospicio de Charenton varios años después.

Si uno de los objetivos de la literatura sadeana es pasar entre las ropas, de unos a otros, es comprensible que el personaje central sea una lavandera encargada de llevar de aquí para allá las ropas y entre las sábanas, escondidas, los textos de Sade que deberán llegar con toda la premura a los editores que los esperan. Madeleine conecta la pluma de Sade con el mundo, sin ella Sade se quedaría desnudo convertido en un idiota[1] que no supo cómo sobrellevar su vida sin que otros se metieran con ella (Es llamativo ver cómo Sade puede pasar de un genial provocador a un idiota en dos segundos y medio).

Y planteamos ahora la segunda escena, también memorable, es la escena de la amputación.

A Sade le han amputado la lengua, como decíamos se encuentra desnudo, no solamente sin ropa. Madeleine ha sido asesinada, y él no tiene nada para escribir. Sade, si bien se termina suicidando, un asesinato lo antecede. Sin esa mujer, sin algo para escribir, sin lengua, lo están asesinando, luego él cumplirá su parte y se suicidará. Pero antes escribirá en las paredes con una tinta que sale de su cuerpo, una tinta como grito absoluto de desesperación. ¡Pueden amputarle la lengua!, pueden amputarle el lápiz y el papel (las plumas, *Quills*, así se llama la película), pero la desesperación mezclada con burla y el destino ya jugado, fabrica una tinta que sale de su cuerpo, una tinta desconocida (como la nombra un personaje del film), una tinta de sus heces, su saliva y su sangre.

¿Cómo llegan hasta esto?

El problema es que todos se enamoran de diferentes maneras de Madeleine: Sade, el director del hospicio y hasta un loco que no sabe hacer metáfora.

Ese loco "literal" cuando escucha de Sade decir que no le alcanzan los agujeros de una mujer para gozar en ellos y que quisiera hacer otro agujero para tener un lugar nuevo, un lugar en más para gozar; el loco "literal" comprende que debe destrozar el cuerpo de Madeleine, la secuestra, y le hace un agujero por donde se le va la vida. El loco "que no hace metáfora" hunde a nuestra protagonista en lo hondo de los piletones de la lavandería.

Sade representa una contradicción viva, un hombre que escribe con escandalosa libertad, encerrado bajo siete llaves. Demuestra que lo fundamental es la imaginación, para gozar, para ir más allá.

Esta segunda escena está cerca del final de la película. El director del hospicio lo acusa de la muerte de Madeleine y un poco por venganza y un poco para cumplir con un veedor científico, un psiquiatra, mandado por el poder para ver que está haciendo en ese famoso hospicio, le corta la lengua a Sade, y se la presenta, al psiquiatra, en un frasco de formol.

Sade sigue vivo pero agonizante. En ese desamparo, en la ciénaga absoluta, escribirá con la tinta de su mierda, su saliva, su sangre, una tinta de lo que marca de su cuerpo, su cuerpo mismo se ha convertido en una máquina absoluta de marcación.

Estamos en una época vertiginosa, en Francia hay crisis, crisis con la monarquía pero después crisis acerca de la forma política a implementar. La horca se vuelve pública.

Muchos hombres y mujeres caen en su yugo, el mismo Sade ha zafado en más de una ocasión, por ser un escritor de mala fama o por su prosapia de sangre real era blanco fácil. Sin embargo, Sade el convulsionado provocador, muere por una mujer y una pluma.

-1-

¿Qué era lo que deseaba Sade?

Sade deseaba escribir, deseaba convertirse en escritor. Y no cualquier escritor sino aquel que escribe sobre uno de los temas más importantes: el amor, el goce, el sexo pero sobre todo Sade escribe sobre la virtud, de la moral y de la ética.

¿Cómo se puede pasar del relato de una orgía a hablar de la noción de virtud y moral? Solamente un libro como "La filosofía en el tocador" lo puede responder. Un libro que se podría llamar "La filosofía en el cogedero", la filosofía sadeana es la que queda cuando ya nos sacamos la ropa e intentamos llegar al goce absoluto.

Sade nos hace imaginar a un héroe que sabe manejar todos los vericuetos del goce sexual, ese hombre raya la perversidad, porque sabe lo que nosotros quisiéramos saber, que botón tocar para hacer gozar al otro. (Sabe hacer gozar al goce del otro. Duplicación de goce. Si Hegel y Lacan hablan de la duplicación del deseo, Sade habla de la duplicación de goce). Si la diosa Diotima sabe acerca del amor, Sade sabe acerca del goce, no necesita quien se lo transmita porque lo ha protagonizado.

Pero aunque digamos perversión, no creemos en la perversión que nace de un hombre o mujer, solamente. La perversión es social, nunca individual. La perversión es

lo que hacen del cuerpo de Sade, el cual es puesto en exposición. El problema con el goce absoluto es que no es finalmente un placer erótico sino una cuestión ética. Y cuando hablamos de ética hablamos de una moral aún no escrita, de algo que tiene que nacer. Si Lacan nos ha zumbado los oídos con eso de que en la psicosis lo real entra por la ventana, esto es una suerte de inversión, la ética de la que hablamos vuelve algo real expulsándolo de lo simbólico. Es ese objeto que amputándolo entra en lo que la filosofía kantiana ha llamado la "cosa en sí".

Sade es un místico y como todo místico de lo que se interesa es de la "cosa en sí". Los místicos aparecen en la historia raramente, solo aparecen, como no puede ser de otra manera, en momentos críticos.

Los místicos intentan negar el abismo que se abre a sus pies, intentan hacer algo con la grieta insalvable entre las palabras y las acciones: ésa es la utopía mística.

Sade encuentra una manera soberana, escandalosa, final: escribir con lo que sale de su cuerpo. Es la desesperación la que lleva a crear algo nuevo: una tinta que no la facilita el otro, una tinta de "lo inhumano" de su cuerpo, y en ese en eso objeto inhumano donde encontramos al acto ético.

Esa ética es la que se plantea cuando un objeto es arrojado de sí, es extirpado, amputado. Y no es ese mismo objeto que es arrojado en el duelo o ese objeto que arrojado en la blasfemia.

Sade no está en duelo por la muerte de Madeleine ni blasfema al padre de la iglesia y director del hospicio, aunque así lo muestra la película y aquí su caída, su rendición, nuestra desilusión, nuestra principal crítica.

Escribiendo con sus heces, con su sangre, con su vida, Sade pone en acto la dimensión ética. En determinadas circunstancias, el ser en el mundo es, quedarse afuera, no seguir el juego, amputarse.

Si la moral es temporal, lo que se deja caer; en lo amputado encontramos ese instante fuera del tiempo, donde hallamos el acto ético.

La amputación realizado por un sujeto en plena conciencia, el arrojar algopreciado a la nada, y no se trata de sacrificio, no es realizada para ningún otro.

## NOTA

[1] La palabra idiota deriva del griego *idiotês* (propio), para luego conformar la palabra *idiotês*, que era el término por el cual los antiguos griegos llamaban a los ciudadanos que, como tales, poseían derechos, pero que no se ocupaban de la política de sus polis, o sea que eran personas aisladas que ignoraban asuntos públicos, sin nada que ofrecer a los demás y obsesionados por las pequeñeces de su casa y sus intereses privados.

## BIBLIOGRAFÍA

"Letras prohibidas. La leyenda del Marqués de Sade", el título original es *Quills*, dirigida por Philip Kaufman, con Geoffrey Rush, Michael Caine, Alemania, Reino Unido, Estados Unidos, 2000.

## BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- 1- Sade, La filosofía en el tocador, edit etre, Buenos Aires.
- 2- Karoth, Rolando, Una sola gota de semen. El sexo y el crimen en Sade, Edit Lazos, Buenos Aires.
- 3- Michel Fariña, J, J, La ética: Un horizonte en quiebra, Buenos Aires, Edit. Eudeba.